

El impacto y las nuevas demandas derivadas del aumento de la longevidad representan un nuevo desafío del siglo XXI para los directores ejecutivos y emprendedores, que hasta ahora no han merecido la atención y el cuidado adecuados.

Y, más intensamente, los ocupantes de altos cargos jerárquicos están siendo fuertemente impactados, que se caracterizan por una estancia prolongada en la misma organización.

También estimulado por un amplio reconocimiento público, tanto del equipo, clientes, proveedores, medios de comunicación y otras instituciones.

Muchos todavía se involucran por la fascinación que todos los símbolos del poder representan en sus vidas, tanto personal, profesionales y sociales. Además de una sensación de bienestar, el producto de una vida saludable.

Pero en la práctica, lo que se ha observado es que este conjunto de factores termina dificultando al "carácter", percibir y avanzar su proceso de sucesión.

Entre los factores más evidentes para esta dificultad, podemos situar algunos aspectos dignos de registro y reflexión.

- Busca preservar tu autoestima, a parte de la admiración y el reconocimiento de los que te rodean;
- Falta de claridad, consistencia o incluso elaboración del legado construido, y que puede ser transferido a los sucesores;
- Descuido en tener una fuente alternativa de poder, donde se puede seguir sintiendo útil y reconocido;
- Dependencia extrema, además de un posible vínculo afectivo fuerte, a la historia profesional. A menudo se logra a expensas de la falta de dedicación, y cuidado, a otros roles de la vida, tales como la familia, social, individual, etc.
- Miedo al "vacío del día siguiente" por las rupturas que representa.

Después de todo, ser un ex es mucho más difícil que ser subcampeón.

Los estudios muestran un aumento en las tasas de depresión, tasas matrimoniales y de suicidio entre aquellos que se alejan del poder o se retiran.

Un artículo reciente en el periódico "Valor", con una muestra de 70 empresas que cotizan en bolsa que forman parte de la Ibovespa, demostró que los CEOs menores de 40 años son raros.

La edad promedio es de 53,6 años y oscila entre 37 y 79, y sólo dos empresas tienen presidentes menores de 40 años.

Según el Wall Street Journal, la edad promedio de los Ceos en los Estados Unidos, representada en el S&P 500, es de 58 años.

En el muestreo de Ibovespa, cuatro empresas tienen ejecutivos mayores de 70 años, tres de los cuales son de propiedad estatal.

También hay un caso de empresa de control familiar donde el fundador continúa liderando la gestión, siendo cerca de 80 años, sin ninguna perspectiva clara de sucesión.

Un registro notable es que ninguna corporación tiene, en su posición más alta, a una mujer

Por último, aquí hay algunas provocaciones para reflexionar sobre cuánto la continuidad de muchas estructuras, en los más diferentes campos de la sociedad, dependerá cada vez más de la capacidad de sus líderes para tomar conciencia de que no son insustituibles o incluso inmortales, como algunos han imaginado.

Cuidemos debidamente no convertirnos en una sociedad de "muertos vivos y vivos".